

„dexas essas malas mañas: Pero si  
 „profiguieses tu vida con enmienda,  
 „desde luego te perdono, y saldré  
 „por tu fiador, para que nadie te  
 „haga daño. Aora esperame aqui,  
 „que yá buelvo. Fuese al Convento,  
 „y recogidos de la cocina algunos des-  
 „perdicios de las viandas, se bolvió  
 „con ellos al Lobo, que le esperaba,  
 „yá manso como vna oveja. Toma,  
 „le dixo, y come, porque he cono-  
 „cido, que tienes hambre: pero mi-  
 „ra, que en comiendo, te has de ir  
 „con la bendicion de Dios, y la mia  
 „lexos de todos estos Payfes, à otros  
 „mas despoblados, para que no des  
 „mas que dezir, ni que temer con  
 „tus desafueros. Recibida la bendi-  
 „cion, se huyó à la espesura, y nun-  
 „ca mas le bolvieron à ver. Con tales  
 „maravillas calificaba el Señor la com-  
 „placencia, que tenia en la inocen-  
 „cia, y sinceridad de aquel espíritu;  
 „à cuya dicha le conduxo el continuo,  
 „y fervoroso exercicio de su ciega obe-  
 „diencia.

## CAPITULO XX.

DE OTRAS HEROICAS VIRTUDES DEL  
 Beato Francisco de Pavia: y de las maximas  
 admirables de su discrecion en mate-  
 ria de mortificaciones pe-  
 nales.

**D**E aquel engaze, tan hermoso,  
 como necessario, que tienen  
 todas las virtudes entre si,  
 para ser perfectas; viene à resultar,  
 que el heroico exercicio de vna sola,  
 facilita grandemente al alma, para  
 la perfecta practica de las demás.  
 Aplicóse el Beato Francisco con todo  
 el conato de su corazon, como vimos,  
 al perfectísimo exercicio de la obe-  
 diencia; y vinieronle con ella las vir-  
 tudes todas; al modo que vienen to-

dos los bienes con la verdadera fabri-  
 duria. La humildad, hermana melliza,  
 si yá no madre, de la verdadera obe-  
 diencia; tan del todo se apoderó de su  
 alma, que no solo no tenia voluntad  
 para apetecer, pero ni entendimien-  
 to para pensar cosa alguna, que tu-  
 viesse color de estimacion, ó excelen-  
 cia propia. Para cortar de raiz toda  
 ocasion de algun empleo honorífico  
 en la Religion; y porque se reputaba  
 indigno de la dignidad Sacerdotal: no  
 quiso recibir ordenes Sacros; sin em-  
 bargo de que tenia para ellos suficien-  
 te literatura con la inteligencia de la  
 lengua latina, y otras artes liberales,  
 à cuyo estudio se avia aplicado en el  
 siglo en los primeros años de jóven.  
 Delante de los Sacerdotes, aun en su  
 edad mas crecida, y quando las canas  
 mancomunadas con sus virtudes le  
 avian negociado privilegios mas vene-  
 rables: estaba siempre en pie; y no  
 avia fuerças para hazerle tomar asien-  
 to; sino es que la obediencia dobláse  
 el invicto teson de su humildad. En  
 el Refectorio, con aprobacion de los  
 Prelados, cedía à los ordenados de  
 Orden Sacro, aunque no fuesen Sacer-  
 dotes, aquella precedencia, que le  
 tocaba por la antigüedad de Abito, se-  
 gun loable Estatuto, y costumbre de  
 nuestra Religion. Gastaba las mañanas  
 comunmente en oír quantas Missas po-  
 dia, sirviendo de Acolito con igual  
 devocion que humildad; reconocien-  
 dose verdaderamente indigno de vn  
 Ministerio tan alto, que le codiciaban  
 santa ambicion los Angeles. Lo res-  
 tante del día, ocupaba en la asistancia  
 de la Cocina, Enfermería, y Celdas  
 de viejos, y achacosos: sirviendo res-  
 pectivamente à todos, en quantos mi-  
 nisterios abatidos les eran necesarios.  
 De modo, que en la Cocina fregaba los  
 platos; en la Enfermería, lavaba los va-  
 sos inmundos; en las Celdas, barría,  
 com-

componia las camas, y limpiaba la  
 inmundicia de los impedidos: exe-  
 cutandolo todo con alegría tan rego-  
 cijada; como quien en cada accion de  
 abatimiento hallaba vna preciosísima  
 margarita. Llegó, en fin, à tan alto pun-  
 to la humildad de este Siervo del Al-  
 tissimo, que yá no la zozobraban los  
 mas poderosos vientos de los aplausos  
 universales: en cuyo conocimiento el  
 prudentísimo, y gran Varon de Dios  
 San Juan de Capistrano no se recataba  
 de publicar las visiones, revelaciones,  
 y otros favores Celestiales del Beato  
 Francisco, quando hazia juyzio que su  
 manifestacion podia conducir à la Glo-  
 ria de Dios, ó al provecho, y confue-  
 lo de las almas.

Dabáse la mano con esta humil-  
 dad del Beato Francisco la Pobreza;  
 virtudes tan amigas, que casi siempre  
 andan juntas: Todas las alhajas de su  
 vno eran precisamente las que compo-  
 nen nuestro simple, y pobre Abito;  
 en cuyo sacó, sembrado de remien-  
 dos, guardaba su desprecio, y su tesoro.  
 Como no tenia ojos, para ver  
 las riquezas de la tierra, no las apetecia:  
 y solo codiciaba con toda su alma  
 el deseo de las justificaciones de  
 el Señor en todo tiempo. Así vol-  
 vió su espíritu à la pura desaudez de  
 deseos, y apetitos desordenados; ef-  
 fera la mas alta de la Pobreza Evan-  
 gelica.

A esta seguia, como efecto à su  
 causa, la mortificacion penal. Fue  
 perpetuo su ayuno; y tan riguroso,  
 que no tomaba en el día mas alimen-  
 to, que vna escassa porcion de pan, y  
 agua: y quando por fuerza de la obe-  
 diencia en su trabajosa ancianidad ce-  
 dió de este rigor, comia por gran  
 regalo, vn solo huevo, ó vno, ó dos  
 bocados de carne. Todos los dias in-  
 dispensablemente tomaba, à lo me-  
 nos, vna muy cruel disciplina; y no  
 dormia, sino poco mas de dos ho-

Parte VI.

ras, siempre mal acomodado; y  
 siempre sobre la tierra desnuda.

En medio de tan rigurosa austeri-  
 dad, en que para consigo fue inflexi-  
 ble; para los demás era sumamen-  
 te discreto, compasivo, y misericor-  
 dioso. Si veía que algunos se entre-  
 gaban con exceso de nimiedad à los  
 quebrantos del cuerpo, les iba à la  
 mano, persuadiendoles la modera-  
 cion, con maximas igualmente soli-  
 das, y discretas: Hermanos míos,  
 hermanos míos (solia dezirles) apli-  
 caos à la mortificacion interior, ab-  
 negando totalmente la voluntad, y  
 juyzio en el dictamen de la obediencia:  
 y creed, que por este medio  
 aprovecharéis mas en vn día, que  
 en muchos con los quebrantos del  
 cuerpo, si en ellos os dexais entera-  
 mente la voluntad. No está el Reyno de  
 Dios, como lo dize el Apóstol, en  
 la comida, y bebida: pero tampoco  
 en amigos míos, está en dexar de  
 comer, y beber lo necessario; sino  
 en la perpetua violencia, que con  
 el auxilio de la gracia, y à impulsos  
 de la caridad, haze el alma del des-  
 temple de sus pasiones, para con-  
 cordarlas al beneplacito Divino.  
 Quisiera yo al Frayle cerrada la bo-  
 ca antes para la murmuracion; que  
 para la comida; y que fabricara el  
 templo de la Santidad mas con los  
 instrumentos silenciosos, y fútiles de  
 resignacion, humildad, obediencia,  
 y demás virtudes interiores; que  
 con los ruydosos estruendos de dis-  
 ciplinas, cilicios, ayunos, y otras  
 asperezas. Ni penseis, que niego por  
 esto (antes lo confieso) que debe-  
 mos castigar al cuerpo, para que no  
 se revele contra la razon; y para que  
 se haga conforme à la Imagen de  
 Christo Crucificado: mas quiero que  
 se entienda, que esta mortificacion,  
 sin la del espíritu, viene à ser cuerpo  
 sin alma; y que podrá ser muy per-

Z 3

ju-

judicial, si la imprudencia, ò el fervor indiscreto governassen el brazo para el golpe; porque podrá suceder, que os halléis formada dentro del corazon la imagen viva de la soberbia, quando pensais, que salido de vuestra mano la imagen perfecta de la santidad. Así, pues, castigad al cuerpo, castigadle, que es mal vasallo; pero medid el golpe de modo, que le quiteis los brios; no, las fuerzas.

A esta proporcion resplandecia tambien su espíritu compasivo en las miserias, y aflicciones, así corporales, como espirituales de los proximos. Para alivio de vnas, y otras le concedió el Señor especial gracia, con-temporizando por este medio (à nuestro modo de entender) con la propension de su caridad, y misericordia; como se verá en los dos casos siguientes. Una piadosa, y noble Marrona, llamada Geronima, devotissima de nuestro Abito en la Ciudad de Espoleto; aviendola sobrevenido vna peligrosa apostema en el pecho, después de averla abierto à hierro otra vez en la misma parte: se hallaba en gravissimo desconsuelo; porque poseída toda de la aprehension del dolor, que experimentò en la incision, ò abertura de la primera, le faltaban las fuerzas para repetir, y renovar el dolor en la incision de la segunda. Viendo, empero, que la corrosion de las materias le quitaban necesariamente la vida: resolvió, por ultimo, ponerse segunda vez en manos de los Cirujanos. Para prevenirle acete sacramento, hizo llamar, el dia antes, al Siervo de Dios, à quien explicada su pena, pidió le ayudasse con sus oraciones. Compadeciéndose notablemente de la afliccion de la señora; y aviendola alentado mucho à la resignacion, la dexò empeñada su palabra de que el Señor la asistiria con especial con-

suelo, y misericordia. Confortada con esta promessa, se quedó suavemente dormida; y en el discurso del sueño viò vn Religioso Menor, que con sumo agrado la dixo, después de su temor, porque ya no necesitaba su mal de remedio tan violento, como le estaba determinado para el dia siguiente. Alborozada con el gozo de esta noticia despertò del sueño, y hallò resuelta la apostema, sin dolor alguno: efecto que siempre reconoció à la eficacia de la oracion, compasion, y misericordia del B. Francisco.

Aun es mas prodigioso el caso que se sigue. Cierto Religioso mozo, que tenia buenos deseos de ascender à la altura de la perfeccion por el camino real, y derecho de la practica de las virtudes, estudiadas en la meditacion de la Vida, Pasion, y Muerte de nuestro Señor Jesu Christo; vivia desconsolado, porque experimentaba en su alma vna sequedad tal, que en la Oracion (donde con humildad, y fe viva procuraba meditar estos mysterios) le tenia hecho vn tronco; y para exercicios virtuosos (à su parecer) le quitaba todas las fuerzas. Comunicado su desconsuelo al B. Francisco, y pidiendole remedio; viò que de repente se iban abultando, y descubriendo los pechos del Siervo de Dios, hasta que finalmente quedaron descubiertos del todo, en la misma forma, que suelen pintar à la caridad. Así dispuesto, y aplicando blandamente las manos à los pechos, sin hablar palabra, le disparò dos rayos de leche de extraordinario candor, y dulzura; los quales dando igualmente en los labios del afligido Joven, iban embebiendose en lo mas interior de su alma; hasta que la dexaron rebollando Divinas consolaciones. Creció tanto por este medio la exorbitancia de la suavidad, y fervor de su espíritu en el devoto Joven, que si el mismo B. Fran-

Vvading.  
ad ann.  
1454.n.52

cisco no lo huviera templado, exhalara la vida; porque, como confessaba el feliz paciente, le faltaban ya las fuerzas del cuerpo, para atener al golpe de tan soberana consolacion.

A la ociosidad, enemiga declarada de las virtudes; miraba el B. Francisco con tanta ojeriza, que ni en si la permitió jamás; ni en los otros podia disimularla. Para cerrarla en si mismo todas las puertas, llenaba el tiempo de santos exercicios, distribuidos por este orden. Tomado el breve sueño à prima noche, se levantaba à las diez en punto; y gaitadas en Oracion mental en el Choro las dos horas hasta las doce, tocaba à Maytines, y despertaba à los Frayles. Rezadas las Divinas alabanzas, proseguia su Oracion en el mismo Choro, ò en el monte del Convento, hasta la hora de Prima. Concluida esta, salia à la Iglesia à ayudar las Misas, que podia, como dexamos dicho. Desde que se acababan, hasta la hora de Tercia, dedicaba à la guarda del silencio; el que observaba rigurosamente cerrado en la Celda, y ocupado en piadosa leccion; y no salia de alli, hasta que tocaban à la Misa Conventual, sino es en caso de que la obediencia, ò la caridad le sacassen antes. Finalizada la Misa, y concluido el Refectorio (à cuyo acto asistia, aunque no comiesse) daba el tiempo hasta la hora de Vísperas, à los exercicios de humildad, y misericordia en Cocina, y Enfermeria, que ya dexo referidos. Entre las horas de Vísperas, y Completas, rezaba sus particulares devociones; y si le sobra- ba algun rato de tiempo, le empleaba en meditaciones santas. Dichas las Completas, perseveraba en el Choro, llorando sus culpas, hasta que tocaban al Ave Maria; después de la qual tomaba la escassa colacion de pan, y agua, que arriba dixè. Buuelto al Choro, hazia la disciplina; y to-

madà la bendicion al Santissimo Sacramento, se recogia regularmente cerca de las ocho, hasta las diez; cuyas dos horas, poco mas, daba al descansar, ò por mejor decir, à la penitencia del sueño; pues tomándole mal acomodado sobre la tierra desnuda, y con el cuidado de sacudirle à las dos horas: mas que sueño descansado, seria vna congojosa, ò mal dormida vigilia. Desde que entrò en la Orden, hasta que pasó al Señor, fue su tenor, y metodo regular de exercicios, el que dexo referido: por cuyo medio llegó à vn estado elevadissimo de perfeccion, y contemplacion Divina; como lo iràn descubriendo los casos de su vida prodigiosa.

Como tan amigo del buen empleo del tiempo, no podia llevar en paciencia el ocio de aquellos Frayles, que en los Conventos, suelen ser aun mas embarazosos, y inútiles, que en las colmenas los Zanganos. Por esta razon, en medio de ser tan humilde, si veia que desperdiciaban las horas en conversaciones impertinentes; arrebatado de zelo, y saliendo todo de si, daba grandes voces, diciendo: O tiempo precioso, ò tiempo precioso, Quan poca estimacion hazemos de ti los mortales! Eres breve, y te sucede la eternidad: pero eternidad de penas, si te logramos mal, como eternidad de glorias, si te logramos bien. Con estas, y semejantes exclamaciones tenia tan arredrados à los Frayles, que donde él vivia, todos procuraban estar bien ocupados; y si tal vez se paraban à conversacion menos vil, en aflomando el B. Francisco, la cortaban, y se retiraban à las Celdas. O! quanto importaria, no solo en cada Convento, sino en cada Republica; vno de estos desherradores del ocio! Pues como dize la experiencia, mas que la lengua de Platon: *que son los hombres ociosos, sus venenos*

de las Republicas? Pero como no lo han de ser (añado yo) si ellos ordinariamente tienen de asiento; en sus ojos, la luxuria; en sus corazones, la embidia; en sus cabezas, la ignorancia; en sus deseos (fino en sus manos) el hurto; en sus bocas (peores que de infierno) la mentira, la murmuracion, el chifine, la sedicion, la turbulencia, y la discordia.

Bolviendo à las virtudes del Beato Francisco: Despues de todas las que dexo referidas, se le venia como nacida la castidad, porque nunca dexa de brotar felizmente esta azucena en la tierra de la humildad, y en el desabrigo de la pobreza, si se cultiva con todas las labores de la mortificacion penal. Para la mas exacta guarda de esta pureza, vivia comunmente en los Heremitorios, y desertos; negado, quanto era posible, al trato de toda muger: como quien sabia que sus respiraciones, aun quando mas puras, fueren traer el peligro de contagiosas. Si tal vez (que era rarissima) la obediencia, ò la caridad, le facaban de su retiro, para tratarlas, se armaba con el escudo del temor santo, y con todas las armas de la cautela: pero con sagacidad tan discreta, que sin que se le trasluziese el cuydado, lo graba en si la seguridad, y en ellas la edificacion. Aun para el trato con los Religiosos era tan compuesto, en ojos, en acciones, en risa, en movimientos; que no parecia sino vn espejo cristallino donde se dexaba ver al vivo la Imagen del recato; influyendo por los ojos, en quien le miraba, pensamientos purissimos. Para mas fixarlos en los corazones, repetia muchas vezes à los Frayles estas palabras: *fugite Fratres*: como dando à entender (en conformidad à la sentençia del Apostol) que en esta continua batalla de la carne, solo asegura la victoria, quien se entrega del todo à la fuga.

Daba muy en rostro al espíritu inmundado tanta pureza de castidad en el B. Francisco: y para desbrabar su encono, no dexaba de atizar, por quantos medios podia, la hoguera de la sensualidad, anhelando abrasarle en sus llamas, ò tiznarle, por lo menos, con alguno de sus humos. Entre mil frustrados ardidés de este maldito, estando el Siervo de Dios à prima noche en su Oracion acostumbra, aguardando las doze, para tocar à Maytines; trazò llevarle al Choro vna danza de donzellas, tan hermosas, como defembueltas; y defembueltas, à medida del artifice de la desvergüenza, y del fin intentado de provocar la luxuria. Baylaban todas muy placenteras en torno del casto Francisco; y en cada buelta, que daban, armaban vn lazo de muerte à su castidad. En este conflicto, levanto sus ojos al monte de la misericordia, y cerrandolos à la torpeza de la ilusion, se mantenia en su puesto, firme, como vna roca, esperando de Dios el auxilio, para romper el lazo de la malicia de Satanas. Oyò el Señor el gemido de su Oracion, y despues de averle vestido de fortaleza para la batalla, le prometió la victoria por medio de vna voz de virtud, que le dixo en lo mas hondo del alma: *Francisco, Soldado de Christo, pelea constante, no salte tu fee; batalla esforzadamente, y venceràs*. Alentado con la poderosa voz del Señor Dios de los exercitos, prosiguió batallando contra aquel escuadron inmundado; hasta que finalmente vencido de su constancia el demonio, despareció, dexando el campo, y la victoria. En el mismo punto bolvió el bendito Campeon à oír la voz del Señor, que le dezia: *Francisco, en premio de tu fidelidad, y constancia, te se concede, libre, y absoluto dominio sobre las potestades del infierno*. Desde este dia, y con esta gracia quedò el Siervo de Dios tan superior à las af-

ticias, y fuerças del Dragon antiguo, que le dominaba casi despoticamente, como le verá con extension en el Capitulo que se sigue.

CAPITULO XXI.  
DEL ABSOLVTO IMPERIO DEL B.  
Francisco sobre el Principe de las tinieblas, Lucifer.

Al gesto, discurso que me ha de hazer la sobervia de este Principe de Fantasia (ò Principe de las Moscas, si le interpretamos el nombre de *Belzebú*) en la narración de los viles, è ignominiosos castigos, con que el B. Francisco de Ticinio; usando del absoluto imperio, concedido sobre este maldito; escarmentò su arrogancia, y concluyò, y arrastrò (à pesar de sus formidables turias) el altivo penacho de su presuncion. Desatendiendo el empero, su gesto, diré para gloria de Dios, y ignominia suya, lo que hallo escrito cerca de esta materia en nuestros Annales, y Historias. Continuaba el Siervo de Dios su Oracion vna noche de Navidad, en el Convento de Bona-Quiete, en la Ciudad de Castello; y quando se hallaba mas embebido en la contemplacion del dulcissimo Mysterio, que en tal Noche celebra la Santa Iglesia; comenzò el demonio à llenar su fantasia de impertinentes imaginaciones; de modo, que distraido de la contemplacion, no podia valerle, para sacudir las de si. Viendo el Siervo de Dios que las diligencias de su voluntad no bastaban à aventar las moscas de tales pensamientos; sacò las disciplinas, y diòse tan crueles, y desapiadados golpes, que al ayre de ellos se aventaron de alli, mas que de passo, *Belzebú*, y sus moscas. Con esta diligencia, recobrada la serenidad de la mente, bolvió el Santo à gozar en el recogim-

miento de su contemplacion las dulzuras de tan sabroso Mysterio, con mucho acrecentamiento de Divina consolacion. Al dia siguiente, para dar corriente mas libre à la represã de sus amorosos afectos, saliose a vna Hermita del monte: y viendo el Diabolo en ella, pensò en hazerle otra burla, con vno de dos fines: ò para cortar el hilo al empleo de su amor; ò para que, viendo turbado, se quebrantasse nuevamente con los azotes. Con este intento, tomada la figura, y el bulto de vn hombrecillo sumamente ridiculo, y desfandrajado, se le puso à la vista procurando moverle à risa con mil gestos, y chanzonetas de Truàn de farsa. Mandole el Siervo de Dios con todo imperio, que se apartasse de alli, y le dexasse estar en paz, si no queria que el castigo escarmentasse su atrevimiento. Despreciando la amenaza el diablo con vna gran carcajada; y prosiguió sus burlas, diciendo muy à lo jaque: *Veamos en que pay en las birabatas de este valiente*. Entonces el Siervo de Dios santamente irritado; y valiendose de la superioridad, que el Señor le avia concedido sobre aquel sobervio: le echò la mano y despues de averle hartado de bofetadas, y otros golpes afrentosos, le arrojò en el suelo, donde le acozò con mucha ignominia. Desfogado por este modo el primer impetu de la tanta indignacion del B. Francisco; y teniendo sujeto al maldito con el pie sobre la cæbíz: comenzò à quitarle la cuerda con gran forma; diciendole, mientras apañaba el latigo, estos, ò otros escarnios semejantes: *Penfabas diablillo de mala muerte, que siendo tu el trabiçoso, avia yo de ser siempre el azorado? En buena fee, que esta vez no te ha de salir bien la cuenta, y ha de salir cara la burla. Y por si acaso te se ha olvidado el Proverbio, de vn picaro para otro:*

otro: yo te despertaré la memoria, dandote trato de cuerda. Y sacudiendole con ella fuertes látigazos, iba repitiendo, al compás de los traques, esta cantinela: *Quon tal baze, que tal pague: à tan infame Roo, tan ruin Verdugo.* Forcexaba el diablo, quanto podía, por escarparle; pero podía poco en aquella ocasion; porque la virtud de Dios, comunicada al B. Francisco, para vltimo, y castigo de aquel sobervio, le tenía las manos atadas. Clamaba con gritos muy lastimeros: y dolianle los azotes à la verdad; porque aunque el látigo se cebaba solo en la apariencia de la figura; en el espíritu de su sobervia levantaba ronchas. Viendose al fin perdido, y que no le quedaba mas recurso que el escarmiento, se le prometió al Siervo de Dios, diciendo: *no me azotes mas; que yo me enmendaré.* Pues anda diablo (le dixo) y sabe que te dexo; no por que fío de tu palabra; que eres el padre de la mentira, sino porque el cumplirla, te puede estar bien, para que no te se repita con mayor ignominia tuya la afrenta de azorado. Con esto desapareció el espíritu rebelde, llevando cumplida la penitencia antes del arrepentimiento. Pero como la costumbre de sus malas mañas se ha hecho en el naturaleza, reincidió segunda vez en la culpa de burlon; bolviendo à ponerse delante del B. Francisco en la misma ridicula figura, que la vez passada, para turbar su Oracion con gestos, y risadas imperinentes. Amonestado de el Siervo de Dios vna, y otra vez, que se fuese, sino queria castigo mas afrentoso, que el de la zurriaga: muy confiado en sus astucias, y fuerças, y despreciando amonestaciones, y amenazas, portaba en las burlas. Apurada ya fantamente con tal desvergüenza la paciencia del B. Francisco, se desciñó la cuerda, y echandola al cuello del

maldito, le arrastrò muy grande rato. Despues, teniendole sujeto con la misma cuerda; y aviendo dispuesto vna horca en toda forma, le colgó de ella, en la misma figura humana, que la diablura del maligno espíritu avia tomado. Así colgado, le tuvo largo tiempo à la vergüenza, haziendole pernear en la horca, como à ladrón infame. Y fueo verdaderamente, aviendose atrevido en el Cielo à intentar la rapiña de la igualdad de Dios; y aviendo robado al hombre en el Parayso, con astucia de culebra, los tesoros de la gracia. Castigado, en fin, con horca, y azotes la sobervia de Luzifer, mandòle imperiosamente el humilde Siervo de Dios, que desapareciesse, despachandole à los infernos; para que sobre los azotes, y la horca no le saltassen galeras perpetuas. Obediente el maldito al imperio del Santo, desapareció, quedando tan arretrado, que jamás quiso mas burlas con él.

Este mismo imperio del B. Francisco sobre el demonio, resplandeció tambien, à favor de los proximos, en otros muchos casos; de los quales diré solamente, los que se figuran. Fray Domingo de Genova, Varon espiritual, y muy exercitado en todo genero de virtudes; avia sufrido largo tiempo vna persecucion del maligno espíritu: cuya rabiosa sed de hazer mal, como nunca se sacia, tomaba nuevas fuerças cada dia contra el paciente. Atormentabale en todas partes con furor implacable; haziendole prorrumper en horribles movimientos: así en el Choro, rezando el Oficio; como en el Altar, celebrando Misa. Faltaban ya las fuerças al pobre Religioso, para la tolerancia de tan molesto exercicio; y impelido de su afliccion, buscò en el B. Francisco el remedio. Salíó el Siervo de Dios à recibirle, quando supo, que venia; y echandole al cuello

los

los brazos, le dixo con afabilidad, compasiva: Hermano mio caríssimo, es posible que quieras abandonar el tesoro de merecimientos, que te solicita la providencia Divina por medio de tu trabajo! Que no quieres que se acrisole mas el oro de tu corona, temeroso de la fragua! Que para tu labor tiembles el golpe del martillo, aunque le goviene la Divina mano! Mas; al fin, sino quieres padecer mas la tentacion, no la padezcas; que yo en nombre del Señor, la mando que te dexes. El efecto del mandato fue tan executivo, que desde aquel mismo punto; auyentado el demonio: sintió Fray Domingo en su espíritu, y en su cuerpo la deseada serenidad, la qual le durò por toda la vida.

No disfrutò menos felizmente esta virtud del B. Francisco vn vezino de Interamne; llamado Nicolás; à quien por largo tiempo el demonio avia poseído, y maltratado con crueles vexaciones. Aviendole conjurado cierto dia vn Varon virtuoso, fingió el rebelde espíritu vna astuta fuga, quedando tan oculto en el cuerpo del paciente, que ya todos le daban por sano. En esta fee, se celebraba en la Ciudad con comunes parabienes su dicha: à que concurren tambien los Religiosos de nuestro Convento, del qual era Nicolás especial devoto. Hallabase à la fazon allí el B. Francisco; y oida la noticia de la sanidad, que referian los Frayles, les dixo, sonriendose: *Con qué facilidad, Hermanos, engaña à los hombres la infernal culebra!* Pienzan que esse pobre está libre de su tyrania, y no es así; porque no ha hecho el maldito, sino vna astuta retirada, à fin de que cesen los conjuros, cò cuya virtud se atormenta inexplicablemente. Replicaron los Frayles, era certíssimo que Nicolás estaba libre; porque así lo restificaba con

voz concorde toda la Ciudad; y que el mismo lo confirmaba con la experiencia de la novedad, que en si sentia. Pues ahorremos de palabras, dixo por vltimo el B. Francisco, y mañana dos de vosotros, id à la casa de nuestro Devoto, para que en nombre mio se saludéis, y deis vn abrazo, observando con cuydado el efecto de esta diligencia. Executado todo como el Siervo de Dios lo dispuso, sucedió, que bolvió à descubrirse el demonio con atrozes quebrantos, y horrendos extremos de el paciente. En vista de esto, sus deudos le llevaron à la presencia del B. Francisco, con fee de que por sus merecimientos avia de verse libre de tan tyrano imperio. Sucedió, como lo creyeron; porque condescendiendo con caridad benigna à las instancias piadosas de los interesados; auyentó al demonio de modo, que nunca mas bolvió à la posesion tyrana, en que avia estado tan de asiento.

En otra ocasion estando el B. Francisco en la Iglesia del Convento de Montelucio, recogido à lo interior del alma: oyò de la parte de afuera vn estruendo tan exorbitante, que le puso en cuydado, y le precisò à salir de la Iglesia al campo, para examinar la novedad. Apenas salió, quando vió vn número Exercito de Soldados de à cavallo, puestos en batalla, con las armas desnudas, y à todo en punto de romper. A vista de tan inopinado espectáculo, hincòse de rodillas, y levantando los ojos, y el corazon al Cielo, suplicò al Señor le diese à entender, lo que aquel formidable Exercito significaba. Respondióle la dignacion Divina: ser todos aquellos Soldados otros tantos demonios, à quienes se les avia dado franco permiso, para que en cierta Religion entrassen à sangre, y fuego, encendiendo mortales discordias entre sus Profesores.

Pues

Pues Señor (replicó el humilde Siervo) en virtud de tu santo nombre, yo les intimo, que se repriman; y que se les quebranten las fuerzas, para que no configan el exterminio, que defean, y solo sirvan à la mas gloriosa victoria de los que aborrecen. Así lo alcanzó; porque seguidas en la tal Religión, despues de tres años, las alteraciones, que se le manifestaron en la vision, se bolvieron los demonios al inferno muy descontentos, y por no aver podido lograr à satisfaccion de su conato las fuerzas, y ardidés de su malicia.

Morando, en otra ocasion, en el Convento, que llaman de la Carcel del Monte Sobasio, no lexos de Assis, estaba en su Oracion, quando de repente se le puso delante vna gran quadrilla de demonios, que todos à porfia desfogaban su corage, atormentando con varias penas el alma de vn Religioso Minorita, que le pedia favor. Compadecido de su miseria, mandó el Siervo de Dios imperiosamente à los crueles verdugos, que pausassen en los tormentos: y aviendole obedecido, preguntó despues al Religioso: *quien era; y por qué motivo se hallaba en tan atrozes penas?* Respondió; que avia sido Provincial de cierta Provincia; y que aunque la misericordia Divina le tenia en carrera de salvación, la justicia le detenia en el Purgatorio, para que le diese la debida satisfaccion, sirviendo de instrumentos à este fin los demonios; à cuyo furor estaba entregado, porque en el tiempo de su Prelacia atendió à contemporizar, mas de lo justo, con el gusto de los subditos, dexándolos passar sin reprehension, y sin castigo muchos desmanes: *T qué eres tu* (le replicó el Siervo de Dios lleno de admiracion) *eres tu aquel, à quien todos celebraban de prudente, y de benigno? Pues como ha sido esto: y como, y por qué no te han aprovechado tantos su-*

*fragios, como por ti se han hecho? Yo soy* (respondió) *el que disfrabazaba con el nombre de la prudencia, la falta de zelo: y con el de la benignidad, el exceso de blandura; dexando con ella abiertas las puertas à la relaxacion. No pienses, empero, que no me han aprovechado los sufragios: antes bien me han aprovechado tanto, que en virtud de ellos, han quedado mis penas reducidas à estas; que si bien en si mismas son atrozissimas: pero vienen à ser nada, comparadas con las que merecian mis culpas; las quales penas padeciera, sin duda, hasta el vltimo quadrante, sino se huviera interpuesto con sufragios, y oraciones, la piedad de mis Hermanos. Ruegote que así lo digas, para que lo continen, y tu mas principalmente: que sin dárda puedes poner à Dios muy propicio, para mi favor. Con esta noticia multiplicó el B. Francisco sus peticiones à la Divina misericordia, con tan feliz efecto, que à breves días sacó de las manos de los Ministros infernales à aquella alma, dexandola libre, para que volase à la Gloria.*

## CAPITULO XXII.

DE ALGUNAS CELESTIALES VISIONES, con que el Señor favoreció à su Siervo el Beato Francisco.

UNA de aquellas amorosas expresiones, con que la bondad Divina testifica el aprecio de sus amados Hijos, es la manifestacion de sus secretos por medio de visiones Celestiales. Fueron tantas las, con que favoreció el Señor al B. Francisco, para demostracion de su amor, que seria materia larguissima la relacion individual de todas; con que nos

es preciso tratar de ellas muy resumidamente. La Vision de la Santissima Humanidad de N. Señor Jesu Christo principalmente allanto de su meditacion: era frequentissima. No lo era menos la de su Inmaculada Madre; porque duró por muchos años à este felicissimo Varon la dicha, de tener cada dia vn muy regalado coloquio con la Soberana Reyna de los Angeles: de cuya presencia salia rebosando delicias, y perfecciones. Vió tambien repetidissimas vezes al Glorioso Precursor de Christo; à nuestro Serafico Patriarca, y otros muchos Confesanos de la Gloria. Entre todas estas Visiones, fue de particular aprecio suyo, y vna de que gozó en el Convento de Verona; por los espirituales intereses, de que dexó enriquecida à su alma. Vió, pues, al Soberano Redemptor del mundo, revestido de aquellos incomprehensibles Esplendores de todos los Santos, en que como Hijo natural de Dios, fue concebido ab eterno en la mente del Padre. Sobre la claridad, que de entró en su entendimiento esta supereminente vision, para el regalado conocimiento de la Divina inenarrable Generacion del Hijo, quedó su voluntad hecha vna viva fragua de amor, que por todos los respiraderos de acciones, palabras, suspiros, lagrimas; despedia centellas. Aquí le enriqueció el Señor de muchos bienes, con repetidas y copiosas bendiciones de su diestra, que le elevaron à vn estado de perfeccion inexplicable; y por vltimo, le declaró el dia, y la hora, en que le avia de trasladar de este destierro al eterno descanso.

Otras de sus Visiones, aunque no fueron tan elevadas, ni por el objeto, ni por el modo; lancaron empero mas directamente al aprovechamiento, y doctrina de los proximos; y por este motivo, escribiremos algunas de ellas con algo de mas extensión.

Parte VI.

Atendida la multitud de Haespedes, que concurren todo el año en el Convento de Santa Maria de los Angeles de Porciuncula; se avia introducido en él la practica de hazer, no superfluas; sino suficientes provisiones de trigo, y vino en Agosto, y Vendimia; sin ser este socorro à las cotidianas limosnas; que sobre ser contingentes, no eran tan copiosas, que pudiesen abastar al sustento de tantos. En consecuencia de esto, para la conduccion del vino, y el trigo, sustentaba el Convento dos, ó tres Mulos; que supués la primera necesidad; parecian indispensables. Eternizó mas que sabradamente sobre esta materia el Provincial de aquella Provincia; y apretado de su escrúpulo, mandó al Beato Francisco, hiziese oracion al Señor, suplicandole con humildad, se dignase de declarar en esto su Divino beneplacito. Oró el obediente Subdito; y aviendosele aparecido en lo mas fervoroso de la Oración. Nuestro Señor Jesu Christo, acompañado de su dulcissima Madre, y de los Gloriosos San Juan Bautista, y nuestro Serafico Patriarca; le dixo benignamente, ser de su agrado la practica del Convento; porque sin saltar à lo substancial de la pobreza, estaba mas bien asistido, y frequentado el Divino Culto; y el de su Inmaculada Madre. Así lo restituyó el Beato Francisco; así despues su escrúpulo el Provincial; y así se calificó la practica de aquel exemplarissimo, y observantissimo Convento; al qual imitan oy en este punto casi los mas Conventos de la Observancia.

En el que llaman de la Hermita; como cierto Novicio leyese de maravillosa Vida de San Antonio Abad; y se encendióse indiscretamente en el zelo de imitarle en lo rigido de sus penitencias, y en la total abstraccion

Aa

de

de todo humano comercio: resolvió salirse del Convento, y buscar vn desierto, donde poner en practica sus designios. Como lo trazò, lo executò, sin rezelar tentacion alguna del Demonio, en cosa que, à su parecer, era tanta: juzgando que con vivir en soledad, y quebrantar bien el cuerpo, no quedaba mas que hazer, para ser otro S. Antonio. Con este dictamen, que tenia tanto de necio, como de perjudicial, guardò las bueltas à los Frayles; y sin mas prevencion que dos, ò tres panes, se salió del Convento. Caminò à campo travieso, y penetrando la expedición de vn bolsque bien apartado de las Poblaciones, vino à parar à vna gruta, formada de rudos peñascos, donde hizo su mansion. Aquí, sin mas Maestro que su capricho, ocupaba la mayor parte del tiempo en crueles penitencias, y largas meditaciones, en que experimentaba sensibiles dulzuras; con la afuicia diabolica iba ocultamente cebando el sutil engaño, con que le llevaba al precipicio. Así vivió bastantes dias, sin mas alimento que vna escassísima porcion de aquellos panes, que llevó prevenidos, para mantenerse, hasta descubrir modo de hazerlo, con lo que le deparasse Dios en aquella soledad. Por todo este tiempo no cessaron en las diligencias de buscarle los Religiosos, desde que le echaron menos, sintiendo à la verdad su falta, por la experiencia, que tenían de su buena indole. Viendo, empero, que ya corría demasiado tiempo desde su fuga, y que en ninguna de las diligencias se descubria rastro de el: dispuso el Prelado, que el B. Francisco hiziese al Señor especial oracion, para que le manifestasse. Obedeció puntual el rendido Subdito, y apenas propuso al Señor su deseo, quando su Magestad le diò noticia del Novicio, por medio de la Vision siguiente. Representòsele dormido el engañado Novicio, en su gruta; y à

la entrada de ella vn ferocissimo Lobo, que descubiertas las presas, y abierta horriblemente la boca, iba à abalazarle à el. En el mismo punto arrebatado el Siervo de Dios del espíritu de la misericordia con el Novicio, y del de la ira contra la fiera; la aventò de allí muy lexos con la vna mano, y con la otra despertò al desdichado, que dormía. Puesto ya en acuerdo, y descubierto por el Santo el peligro, que le amenazaba, le persuadió se bolviesse à la Comunidad, donde sin peligro de engaños lograría los anhelos de su espíritu. Todo esto, que le pasó al B. Francisco en Vision imaginaria, experimentò en la misma hora el Mancebo; y sin detenerse mas, tomó el camino para el Convento. Luego que llegó, refirió todo el suceso à los Frayles; pidiendoles perdon de su inconsiderada fuga. Y para merecer que le bolviesen à recibir, entrò desnudo en el Refectorio, con solos los paños de la honestidad; llevando al cuello vna soga con vna pesada piedra. A vista de tan viva expresion de su arrepentimiento; le admitieron con entrañas de caridad; y el se conservò por todo el resto de su vida muy exemplar Religioso. Con este suceso logró la Providencia Divina dos fines muy principales entre otros que acaso se ocultan à la limitacion de nuestra capacidad. Uno fue, calificar el buen Espíritu, y Visiones del Beato Francisco, que las tenia muy frequentes (como ya dixè) y otro, instruir à las personas espirituales en la cautela, que deben tener con todos sus pensamientos, aun quando parezcan mas santos; manifestandolos francamente, y resignandolos con total finitud de propia voluntad en el juyzio de los Prelados, y Directores Mysticos; pues es bien cierto, que el instinto del Espíritu Santo, comunmente trae en sus inspiraciones esta docilidad de juyzio, y

de

desapego de voluntad propia. Inspiracion, pues; que no venga marcada con estas señales, aunque le vea impeler à cosas muy fantás, debe siempre poner à la prudencia en alerta, para cautelar en ella algun engaño; y à del espíritu maligno; y à del espíritu propio; que vno, y otro suele disimularse tanto mas astutamente, quanto es mas hermosa la capa de virtud, con que se cubre. Por ser tan de este caso vna doctrina del Padre San Bernardo, me ha parecido ponerla à la margen en gracia de los Maestros de espíritu.

Putat ne aliquis in vobis est, qui dicat (Satan) in cogitationibus suis: Cur precepit vobis Deus, ut istam Regulam teneretis? Secundum enim impetum spiritus vestrorum huic tepido venisforem illi serventi, vitam virtuosam proponit: hoc solum expetens, et expellens, ut quicquid modo tollat eum à concilio instrum, et Congregationis. Profecto spiritus ille, qui tibi hoc suggerit, spiritus tuus est: spiritus tuus potestatem habens, qui tibi invidet locum tuum. Vnde et Sapiens, huius rei non ignarus. Si spiritus potestatem habentis super te accenderit (ait) locum tuum dividiveris. Absit enim, ut spiritus veritatis, qui te hic adduxit, te reducere velit: quia non est in ore eius EST, & NON: sed est in illo, EST: sicut irrefragabilis autoritas testatur: Nemo (ait Apollolus) loquens in spiritu Dei dicit, anathema Iesu. Iesus, Salvator, sive Salus: Anathema, se-

ilustrò à este amado Siervo suyo; como constará de los siguientes casos brevemente resumidos. Registraba en vna ocasion desde la altura del Convento de Monte-Luco el Monasterio de San Pablo, Extramuros de Espolero, que à la sazón era de Monjas Clarisas; y convirtiendose à Fray Joseph Auguino, que le acompañaba, le dixo: ¿Ves esse Convento de Monjas? Pues digote de verdad, que dentro de pocos años ha de ser de Frayles; y tu has de ser su primer Guardían. A los diez años se cumplió puntualmente toda la profecía. Dixole también al mismo Fray Joseph, que en el Convento de Monte-Luco avian de morir brevemente muchos Frayles; y que serian enterrados de la parte de afuera de las puertas de la Iglesia: y mi cuerpo (añadió) tendrá su sepulcro cerca del establo al pie de vna encina. Estrañó Fray Joseph el vaticinio, porque le parecía fuera de toda razon: però no pasó mucho tiempo, sin que mirasen sus ojos en la realidad del efecto, toda la verdad de la profecía. La causa fue; que encendida vna mortal pestilencia en el Convento, en que perecieron muchos de sus moradores; los que quedaron, se vieron en precission de dar sepultura à los Cadáveres, en el lugar señalado por el Siervo de Dios: y el la ruvo al pie del arbol, que dixo; con la ocasion, que referirè en historiando el caso de la traslacion de su Santo Cuerpo.

En el mismo Convento, vivía vn Chorista de tan aviesas costumbres, que ni con toda el rigor de la regular disciplina, ni con las eficaces amonestaciones del B. Francisco, se le pudo entrar en razon, para que viviesse ajustado al ponce religioso. Viendole incorregible, dixo el Siervo de Dios à los Frayles, con harto dolor de su razon, que no acabaría en la Orden. No pasó mucho tiempo, sin que el mis-

Aa 2

ra-

separatio interpretatur. Qui vero tibi separatio non à salute submurmurat, nec Dei spiritus est, nec à Deo: quia Spiritus Sanctus non dispergitur, sed colligere vult: qui semper revocat dispersos. Israel in terram suam. Quid? Etiam fortiter: ubi quis quarat: tunc vobis, qui ista foretissimè scribitis, que vniuersi vobis, si dicimur, non melioris, prima illi schola. Alvanioris pro sua postibilitate respondeat. Divus Bernardus, Sermon. De quadruplici de-

## CAPITULO XXIII.

DEL ESPIRITU DE PROFECIA,  
con que ilustrò el Señor al Beato  
Francisco.

NO fue menos admirable, que el de las Celestiales Visiones, el Dòn de la luz profetica, con que el Soberano Padre de las lumbres  
Parte VI.

rable calificasse lastimosamente con su apostasia la verdad del vaticinio. Casi lo mismo sucedió con otro Frayle del Convento de Bonaquiete, que abrigaba en su corazón un odio mortal contra otro del mismo Convento. Reprehendiéndole severamente el B. Francisco; aviendo antes por medio de sus Oraciones arrojado al Infierno à vn Demonio, que andaba sentado sobre los ombros del Frayle rencoroso, guiándole à donde quería; al modo que el genite conduce al cavallo al arbitrio de la rienda. Aprovechóse poco el medicamento de la reprehension; porque endurecido ya en su rencor el Frayle, no quiso dexar de meditar la vengança. Viéndole, pues, el Siervo de Dios, obstinado, con escandalo de la Comunidad, dixo publicamente: *Tà, hermanos míos, este Frayle no tendrá enmienda, ni morirá dentro de la Religion!* Así lo creyeron entonces; y así lo lloraron despues, con el desconsuelo, que les dexó el temor de su final impenitencia. Semejante infelizidad profetizó à vna mugercilla casada, embuelta en muchos pecados; entre los quales fue vno, arrojar à las puertas del Monasterio, donde el Santo vivia, vn Infante recién nacido; fruto de dichado de su escandaloso adulterio. Con esta ocasion el Siervo de Dios previno el infausto fin de esta desgraciada muger: la qual no muchos dias despues del suceso referido, se arrojò à las llamas de vn horno, donde pereció miserablemente, desesperando de la misericordia Divina.

El caso que se figue endulzará la amargura de los passados. Morando el B. Francisco en el Monasterio de la Hermita, que ya otra vez he referido, embióle à llamar, para consolarle con él, la piadosa Matrona Andrea Madre de Nicolao V. la qual à la fazon vivia en el Castillo, ó Fortaleza de Espolero. Concluida la visita, y des-

pedido de la Señora, determinò el Varon de Dios bolverse à su Convento en aquel mismo dia: sin embargo de que ya la tarde se iba metiendo en la noche. El Compañero, que aunque era joven, era tambien bastantemente advertido, le propuso ser materia impracticable poder llegar al Convento, en lo que restaba de luz; porque aviendo de caminar à pie y distando el Convento tres leguas, nada escassas; el camino desierto, quebrado, y montuoso; el Sol ya para caer, y el Cielo muy embazado de nubes; era preciso que les cogiesse la noche; en la qual se verian en precision de peccer, ò al rigor del frio, si se quedaban en el campo; ò en alguna de las quiebras del Monte, si passaban adelante. Oyóle el Santo con mucha atencion, y sonriyendose dixo: *Dexese hermano, de estos cuidados, y tenga fee; que Dios nos alumbrará.* No se atrevió à replicarle, embazado de la reverencia, que su virtud, y sus canas le merecian; pero dentro de sí quedó remurmurando de la imprudencia; de que segun su juyzio, no podia carecer aquella resolucion. Comenzaron, en fin, su viaje; y à poco mas de vna legua de él, ya havia llenado de horrores à aquella fragosa montaña, la obscuridad de la noche. Embazado poco en ella caminaba intrepidamente el Beato Francisco quando el Joven le seguia à lo lexos con medrosa planta: siendo remora que le detenia; por vna parte, el temor de los precipicios; y por otra, el disgusto de caminar contra su dictamen, por solo capricho de el Viejo. Así lo iba rebolviendo dentro de sí mismo, con no pequeño enfado; quando, de repente, vió descender sobre la cabeza de el Siervo de Dios, vn globo de luz, que iluminó todo el desierto, y descubria la senda; como pudiera hazerlo en la noche mas serena, todo el lleno de la luna.

luna. Llenóse de pasmo Fray Andrés (que así se llamaba el joven) à vista de novedad tan inopinada: pero haciendo reflexion, en que aquella claridad podria ser de la luna; comenzó, para sí solo, à ajustar la cuenta de los dias, que llevaba corridos la luna en aquel mes. El Siervo de Dios, que hasta este punto no avia en todo el camino despegado los labios; conociendo agora lo que passaba en el interior de su Compañero, se detuvo para decirle, quando le vió cerca de sí; *què ay hermano Fray Andrés: à quantos estamos de luna? Quedò confuso con la pregunta, redarguido de su poca fee: y el Santo, sin aguardar respuesta, bolvió à proseguir su viage en profundo silencio, hasta que llegaron cerca del Portico del Heremitorio. Aquí desaparecida instantaneamente la claridad con vn asombroso trueno; cayó Fray Andrés en tierra, perdiendo entre el pavor del trueno, y de las tinieblas, que de repente bolvieron à cercarle el uso de los sentidos. Levantóle el Siervo de Dios, y aviendole animado, le entró en la Clausura. En ella, recobrado ya del susto, y pedido perdon de su incredulidad al B. Francisco refirió à los Religiosos todo el suceso, para que alabassen las misericordias de Dios, y sus maravillas; como lo hizieron en credito de la virtud de aquel fidelísimo Siervo suyo.*

## CAPITULO XXIV.

*AVERTE FELIZ DEL BEATO FRANCISCO de Pavia con maravillosas circunstancias: Culto inmemorial, y fama posthuma.*

**P**Revenido el B. Francisco con la noticia del dia, y hora de su muerte, muchos años antes que llegasse; la esperaba con impaciencias de amante, suspirando por aquel eter-

Parte VI.

no abrazo, en que ha de gozar el alma del Sumo Bien, à satisfacion de sus ansias, sin recelo de perderle. Con este conocimiento vivia el enamorado Siervo de Dios en los últimos dias de su vida; tan arrebatado à la esfera de la Divinidad en continuos vuelos de espíritu, que mas que hombre terreno, parecia pura inteligencia. Llegado el dia octavo, antes de su muerte, la manifestó à los Religiosos, con la ocasion de la peste que se encendió en el Convento de Monte-Luco (donde à la fazon moraba) como lo tenia profetizado: y pasó el caso en esta forma. Herido del contagio Fray Gregorio de Perosa, Discipulo muy amado de el Siervo de Dios, se hallaba ya à las puertas de la muerte; y asístiale para ayudarle en aquel terrible lance su Santo Maestro. Con esta ocasion, entre otras palabras subministradas de su fervoroso espíritu, y llenas de admirable consolacion, le dixo: Hijo, mio camina seguro al Cielo, y preme parame el asiento en aquella habitacion de paz; porque te hago saber, que dentro de ocho dias me veré contigo. Apenas el Santo Maestro hizo esta profecia, y espiró el feliz Discipulo; quando se llenó de vn gozo tan exorbitante, que le forzó à prorumpir en estrañas expresiones; sien- do vna de ellas, publicar por el Convento, que Fray Gregorio avia volado al Cielo; y que ya le prevenia el lugar, que le encomendó al tiempo de morir. Conocióse por los efectos no ser gobernadas de espíritu propio, sino de Celestial movimiento, estas expresiones; porque ofreciendose el Siervo de Dios à la muerte, para obligar por medio de este sacrificio à la Justicia Divina, à que levantasse el azote del contagio, que tan afligido tenia à su Pueblo: se sintió repentinamente tocado de su rigor; de modo que le postró en la cama. Corrió la voz de

Aa; est

esta novedad; y el Vicario de aquella Provincia, considerando la importancia de su asistència à la muerte de vn Sugeto, tan celebre por la fama de su santidad, resolvió asistirle, atropellando por el temor del contagio, sacrificado à la causa publica. Para conseguir el fin de resolucion tan acordada; y sabiendo las puntualidades de la obediencia del B. Francisco, le mandò, como Prelado, y en virtud del Espiritu Santo, que para mayor gloria de Dios, le hiziese patentes todos los sucesos singulares de su Vida, sin omitir circunstancia alguna, desde los primeros passos de su Vocacion, hasta el vltimo instante, en que se hallaba. Fue terrible golpe para su humildad el de este precepto: pero templando el dolor; ò, por mejor decir, absorviendolo en el gozo de obedecer, y en el ansia de glorificar à Dios; descubrió con gran lisura, y puntualidad todos los casos, y sucesos de su Vida, que dexamos escritos; aviendome abstenido de la relacion de otros muchos de menos reparables circunstancias. Despues de la narracion de su Vida, añadió el B. Francisco el vaticinio de su cercana muerte, señalando el dia, y hora de ella. Entendida, y estendida por la Ciudad de Espoleto esta noticia fatal, determinò el Magistrado con los demás Cavalleros, y principales Ciudadanos visitar al Siervo de Dios: con viva fee de que el contagio de la peste no les avia de tocar, vna vez que lo grassen la dicha de su bendicion. Hizieron la visita, y no les salió falida su confianza; porque entre otras expresiones, que hizo el B. Francisco, para testificar lo que agradecia demostracion de tanta piedad; les assegurò, que en el mismo punto, que él muriese, cessaria el contagio; *porque el Señor me ha prometido (dixo) que el punto final de este infortunio ha de ser mi muerte.* Con esto los despidió dexandolos igual-

mente afligidos, y consolados: consolados, con la noticia del fin de la pestilencia; y afligidos, con la certeza de vna muerte tan digna de lagrimas. Al exemplar del Magistrado entraron à visitarle otras muchas personas; no solo sin temor, sino con firme seguridad de que el eficaz preservativo de la peste avia de ser la bendicion del Santo. El efecto correspondió à la confianza; porque à ninguno de los que le visitaron, tocò la infeccion. Finalmente, recibidos los Santos Sacramentos con los afectos, y efectos, que se dexan discurrir de vn Varon de tanta tan relevante; y puestos en el Cielo los ojos con semblante alegre, y hermoso; entregò su feliz espíritu al Criador en el mismo dia, y que tenia prevenido; y fue el diez y seis de Agosto del año de mil quatrocientos y cinquenta y quatro.

Luego que se divulgò su muerte, los Conules de Espoleto con la noble, y piadosa Matrona Andrea, la Madre del Pontifice Nicolao V. (como diximos arriba) y su hermana Catalina, determinaron que el Sagrado Cuerpo se traxesse del Heremitorio à la Ciudad; así para que las exequias se celebrassen con mas solemne aparato; como tambien para darle mas capáz, y decente sepulcro, y mas facil de ser visitado de la piedad de los Fieles. Por todos estos motivos, dispuesta vna celebre procesion, à que concurrió innumerabile gentio de todos estados, con el Clero, Religiones, y Consulles, traxeron el bendito Cadaver à la Iglesia de los Padres Conventuales; donde, por Templo mas capáz, tenían prevenida toda la pompa de los funerales officios. Las demostraciones, con que se explicó la piedad de los Fieles en la procesion, fueron mas de triunfo, que de entierro; porque à mas de arder muchas luminarias de trecho en trecho del camino, no eran

lugu-

lugubres, sino festivos los hymnos, y canticos, que entonaba la Clerecia, glorificando à Dios en la misma gloria de su Santo. Con este genero de regozijado triunfo, llegó la procesion hasta las puertas del Templo de los Padres Conventuales, donde prevenida yà la Comunidad con aparato funebre, para celebrar las exequias, recibió al venerable Cadaver. Concluida la Misa, predicò las Honras del Santo el M. R. P. Fray Andrés de Santo Gemino, Vicario Provincial, como diximos, de aquella Provincia. En el discurso de la Oracion, que fue grave, y devota, refirió compendiosamente todos los casos mas prodigiosos de la Vida del difunto, que hasta la hora de su muerte tuvo guardados en el secreto de la humildad; y se los hizo franquear (como se dixò) la llave de la obediencia. Como todas estas noticias sentaron sobre el solido concepto, y santa fama, que en la piedad de los Fieles tenía el B. Francisco, crecieron incomparablemente las demostraciones de devocion, y las aclamaciones de su santidad. Y para que por todos caminos quedasse calificada, diò el Señor repentina salud à vn niño, llamado Jacobo Odon, à quien sus padres arrimaron al fectro, con viva fee de conseguir el efecto deseado, como sucedió. Así lo referia el mismo Jacobo en su mayor edad; aviendo sido el primero, que esquivò la Vida del Siervo de Dios, en reconocimiento de el beneficio recibido. Finalizada toda la función del entierro, llevaron el Santo Cuerpo à la Iglesia de la Hermandad de Sant-Angel (por estar allí contiguo el Hospicio de los Padres Observantes) donde le tenían prevenido decente Sepulcro, en que vltimamente quedó depositado, con gran consuelo de la Ciudad.

Seis meses despues, le trasladaron los Religiosos à su Convento de

Monte-Luco, por el motivo que aquí dire. Determinaron en aquellos dias ampliar la Fabrica de aquel Convento; para cuyo efecto tenían yà juntos todos los materiales. Opusole al intento, con notable resolucion, y zelo el V. Fray Joseph Augubino; alegando à favor de su dictamen la revelacion, que en vida le avia comunicado el B. Francisco, de no ser del agrado de Dios, que se inovasse, debaxo de pretexto alguno, la pobre Fabrica de aquel Heremitorio; porque se queria la providencia Divina para exemplar, y dechado de la santa pobreza; à que debian cenirse sus moradores. Hizo en los animos de estos tanta impressión esta noticia, que desistieron del intento de la ampliacion del Heremitorio. Mas para que los materiales prevenidos no se perdiesen, resolvieron edificar, en honor de S. Bernardino, vna Capilla contigua à la Iglesia; porque esta era tan estrecha, que no tenía mas que vn Altar, en que padresse celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa. Hizose la planta, y edificóse, finalmente, en el sitio donde estaba aquella encina, en cuyo lugar predixò el B. Francisco, al mismo Fray Joseph Augubino, que se avia de venerar su Cuerpo. Tuvo sellado el secreto de esta profecia, no sin rezelo de que huviesse sido efecto del espíritu propio, viendo que se le diò sepultura en la Ciudad, y que quedó en ella depositado, sin la menor esperanza de que bolviessse el Santo Cadaver al referido Convento de Monte-Luco. Mas haziendo yà reflexion, en que la Capilla edificada en el lugar de la Encina, era muy decente, para deposito de tan venerable Varon, aviò la confianza de ver cumplida la profecia. Comunicada con los Religiosos, y concordados todos en el intento de sollicitar la Traslacion, entraron en consulta de los medios mas eficazes, para con-



conseguirle. Despues de pesados ro-  
dos, juzgaron por el menos dificil, ga-  
nar la voluntad del Sacristan de la  
Iglesia, y de las Guardas de aquella  
puerta de la Ciudad, que salia al He-  
remitorio. Conseguido con efecto este  
pensamiento, y arrestados vna noche  
con el valor, que el espiritu de su de-  
vacion ardiente les infundia, sacaron  
el Santo Cadaver de la Iglesia referida,  
de la Hermandad de Sant-Angel,  
y le dexaron depositado en la nueva  
Capilla de San Bernardino en su Con-  
vento, ò Heremitorio de Monte-  
Lucò. Luego que se divulgò la noticia  
de aqueste piadoso hurto, se comenzò  
à amorinar la Ciudad contra los Reli-  
giosos, no sin amenazas de recobrar su  
tesoro à viva fuerza de armas. Pero co-  
mo corre à cuenta de la providencia  
Divina allanar todos los embarazos, en  
que pudieran retardarse sus determi-  
nados fines, foflegò facilmente los ani-  
mos del Pueblo, y Magistrado con la  
humilde suplica, que les hizo la Co-  
munidad, de que les dexassen el Santo  
Cuerpo; por dos razones. La prime-  
ra, porque alli estaria con mayor  
culto, que el que se avia experimenta-  
do en la Iglesia del Hospital, donde  
tuvo su primer deposito. La segunda,  
porque el mismo Siervo de Dios, mu-  
cho antes de morir, avia dexado pre-  
venido, que aquel sitio, donde al pre-  
sente se hallaba, avia de ser el Sepul-  
cro, en que descansasse su Cuerpo. Sa-  
tisfechos con estas razones cedieron  
del empeño; y entraron en el nuevo  
de fabricarle vn Mausoleo de Marmol,  
à la mano derecha del Altar Mayor;  
donde finalmente se venera hasta oy  
con culto inmemorial.

Nuestro Marcos de Lisboa señala  
otra causa de esta Traslacion. Dize que  
esperaban los de Espoleto muchos, y  
grandes milagros en la muerte del B.  
Francisco; y que aviendo experimen-  
tado, que les salia falida su confianza,

dieron licencia à los Frayles, para que  
se le bolviesse à su Convento. Pero  
tengo por mas verosimil la causa, que  
dexamos referida, segun la relacion de  
nuestro Erudito Annalista. Lo cierto  
es, que no se refieren milagros algu-  
nos mas que el referido, de la sanidad  
del Niño, despues de la muerte de este  
gran Siervo de Dios. Es tambien em-  
però, cierto, que no por esto la pie-  
dad de los de Elpoieto, y su Comarca  
ha descaecido en la fee, y devocion,  
con que solicitan la intercesion de este  
Siervo del Altissimo, para el socorro  
de todas sus necesidades: de cuya ver-  
dad son firmisimo apoyo, los Dones,  
y Presentallas, que adornan su Sepul-  
cro.

## CAPITULO XXV:

DE LOS GLORIOSOS MARTIRES DE  
Jesu Christo, Fray Pablo de Perpiñan, y  
Fray Juan Teudrique, y otros Santos  
Varones, que florecieron por  
estos tiempos.

Entre los muchos Hijos illustres,  
con que acreditò la Serafica  
Religion por estos mismos tiem-  
pos la gloria de su fecundidad; tienen  
el primer derecho à nuestra memoria  
los dos Inclytos Martyres de Jesu  
Christo, Fr. Pablo de Perpiñan, y Fr.  
Juan Teudrique. El primero floreciò  
en el Rosellon en la Provincia de Ca-  
taluña (à la qual entonces pertenecia  
el Convento de Perpiñan) donde  
aviendo recibido el Abito de nuestra  
Sagrada Religion, y obtenido en ella  
el grado de Maestro en Sagrada Theo-  
logia; se diò todo à los Apostolicos  
empleos de Pulpito, y Confessionario,  
con el ansia de ganar almas para Dios;  
cuyo zelo, entre todas las heroicas  
virtudes que le adornaban, sobrefalía  
como insigne, y glorioso caracter de  
su espiritu. Para asegurar el logro de  
sus

sus encendidas ansias, se valia de la  
intercesion de la misericordiosa Ma-  
dre de los pecadores Maria Santis-  
sima quien en fee de que le agradaba  
este zelo de su Siervo, se dignò de ha-  
blarle sensiblemente en vna devota  
Imagen, que se venera en el Conven-  
to de N. P. S. Francisco de Perpiñan  
de la misma Provincia de Cataluña: y  
que se llamò desde entonces *N. Señora  
de la Consolacion*, por el celestial con-  
suelo, y aliento que con sus palabras  
de vida eterna, infundiò en el cora-  
zon del Varon Santo. Fortificado con  
ellas; como cierto dia persuadiesse à  
la Manceba de vn hombre escandaloso,  
que se apartasse de su illicita amifi-  
rad; y à el le reprehendiesse con li-  
bertad Evangelica el escandalo de su  
vida licenciosa: arrebatado el misera-  
ble de vn furor diabolico, y echando  
mano à la espada, le diò con ella en la  
cabeza vna cuchillada tan fuerte, que  
aviendo quitado al Santo la vida, le  
dexò puesta en su cabeza la gloriosa  
corona del Martyrio. Para testimonio  
de el, quedòse fresca la herida; y así  
se conserva hasta oy en el Santo Ca-  
daver; cuya incorupcion es admira-  
ble, y en ella vive eterna la memoria  
de sus virtudes; por las quales le ve-  
neran los Fieles con singular piedad, y  
solicitan su intercesion para con Dios  
en el referido Convento de Perpiñan,  
donde tiene su Sepulcro.

Con semejante zelo ganò tambien  
la misma Corona de Martyr, el V. y  
Docto P. Fr. Juan Teudrique; cuyo  
Cuerpo descansa en el Convento de  
Madugno en Francia, en la Provincia  
de Turonia Pictavienle. Porque como  
este Siervo de Dios persiguiessse de  
muerte, por medio de sus Sermones,  
y disputas à los Hereges, que infesta-  
ban aquellas partes; no pudiendo ya  
estos resistir el espiritu, y Sabiduria,  
con que les hablaba, conspiraron con-  
tra su vida; y despues de atrocesimos

tormentos, oprobrios, y irrisiones, se  
la quitaron con vna acerbisima muer-  
te; que al fin le dexò coronado con la  
gloria de Martyr, y con el honor de  
la felicidad eterna.

Fuera de estos Santos Martyres,  
ilustraron por estos tiempos à nuestra  
Serafica Religion con los heroicos  
exemplos de las virtudes, los Santos  
Confessores, que se siguen. En el Con-  
vento de Atella, en la Provincia de la  
Apulia, el V. Siervo de Dios Fr. An-  
tonio de Bitonto, Maestro en Sagrada  
Theologia, en quien se competian  
con igual eminencia, la Sabiduria, y  
la Santidad. Entre todas sus virtudes,  
empero, resplandeciò con singulari-  
dad, vn zelo de la salvacion de las al-  
mas tan ardiente, que desde que co-  
menzó en su mocedad el exercicio  
Apostolico de la predicacion, le exerci-  
cò sin intermision hasta la muerte  
(sin embargo de aver tocado su ancian-  
nidad en la edad decrepita) con el  
teson de predicar al Pueblo todos los  
Domingos, y dias festivos de el año.  
De este zelo, y de su relevante sabi-  
duria, dexò gloriosos monumentos en  
sus eruditos libros, de que haze me-  
moría nuestro Annalista en su Tomo  
de *Scriptoribus Ordinis*. Llamo, al fin, de  
dias, y gloriosos merecimientos, des-  
pues de recibidos los Sacramentos  
Santos de la Iglesia; y puesto en la  
tierra desnuda para morir; hecha vna  
fervorosa exortacion à la Comunidad;  
en que pidiò con lagrimas el perdon  
de sus culpas, y encomendò à los Re-  
ligiosos la mas pura observancia de la  
Regla: concluyò la exortacion, y la  
vida, poniendo su espiritu en las ma-  
nos del Criador; y dexando en todos  
piadosas seguridades del eterno pre-  
mio correspondiente à sus obras fan-  
tas.

En la Provincia de Sant-Angelo,  
el V. Fray Felipe Aculano, Lego de  
Profesion; de singularissima humil-  
dad,

dad, obediencia, pobreza, y mortificación penal: que aviendo exercitado por muchos años, y con gran consuelo de los Frayles, el penoso oficio de Cocinero, jamás comió el fruto de sus manos; porque fu perpetuo alimento, nunca fue otra cosa que pan, y hiervas crudas. Ascendió por la escala segurísima de estas virtudes, à vn supereminente grado de contemplación, en que gozó favores Celestiales. Entre ellos, fue muy singular el aver recibido, vna noche de Navidad, al Niño Dios en sus brazos, tomándole de los de María Santísima; de cuyo regalado favor, fue testigo de vista el Guardian del Convento, Fr. Pedro de S. Severino. Finalmente calificadas sus virtudes con milagros en vida, y despues de su muerte; vive en la memoria de los Fieles con piadosa veneración.

Goza de esta misma, en la Provincia de N. P. S. Francisco, el V. Siervo de Dios Fr. Demetrio de Milán; cuya conversión fue de esta manera. Era Soldado de profesión; y como se bolviéssse à su Patria de cierta expedición, que se avia hecho en la Ungria; estando para desembarcar en el Puerto de Zára, entrada yá la noche, oyó en el silencio de ella vna horrible voz, que le dixo: *Prepara el fuegos porque yá cayó en manos de la muerte Caligaro Zarense, Vsuero publico.* Pofseido todo de vn horror mortal, y con ansia grande de examinar el mysterio de aquella funesta voz; apenas desembarcó en Zára, quando procuró saber de la salud del referido Caligaro. Hecha la diligencia, vino à entender, como avia muerto en aquella noche, y en la misma hora, en que él oyó el fatal pronóstico de la perdición del miserable. Quedó con este caso tan temeroso de la Divina Justicia, y con tantas ansias de alcanzar misericordia, haziendo cierta su salvación:

que para conseguirla, vistió nuestro Santo Abito. En este vivió tan ajustado à los rigores de su Instituto, que en breves dias adquirió vna perfección heroica; y al tiempo de su muerte hizo muchos milagros. Diósele honorífica sepultura en el Convento de Monte-Luco, donde tomó el Abito, junto à la Ciudad de Espoleto, en la Capilla del B. Francisco de Ticinio, donde se conserva venerable su memoria. Este Fr. Demetrio de Milán es distinto de otro Fr. Demetrio de Albania, de la Tercera Orden; que aviendo hecho vida Heremítica en el mismo Desierto de Monte-Luco, por espacio de cinquenta años; y en ellos vencido gloriosamente; con el auxilio de la gracia, las erudísimas, y continuas batallas, con que en todo genero de tentaciones le exercitaron los demonios: salió de la milicia de esta vida, para coronarse de gloria; quedando depositado su Cuerpo venerable en el Convento de S. Pablo, y junto à la misma Ciudad de Espoleto.

En el Convento de S. Bartolomé, junto à Fulgino, floreció tambien el B. Fr. Juan de Nursia, hijo de padres nobles, y opulentísimos: el qual aviendo dado de mano al mundo, y à las falazes esperanzas, con que le brindaba; tomó el Abito de Lego en nuestra Serafica Religion. Fue Varon insigne en todo genero de virtudes; de austerísima penitencia, extremada pobreza; y de paciencia admirable en las muchas adversidades, y trabajos, con que probó su constancia la mano de la providencia Divina. Resplandeció en milagros en vida, y muerte; entre los quales vno de ellos fue, la singular fragancia, que se percibió en su Celda, luego que su bendita alma voló à la Gloria; durando la suavidad de aquel Celestial olor por muchos meses.

En el Convento de Santa María de

de los Angeles de Milán, el V. Siervo de Dios Fr. Christoval de Modécia fue Varon celebre en el zelo de la salvación de las almas, que solicitó sin intermision, por medio de sus ferventísimos Sermones. Al tiempo de su vocación à la Orden sucedióle este prodigio, que cede en mucha gloria de nuestro S. Bernardino de Seha; y prueba grandemente el incendio del amor Divino, en que sensiblemente se abrasaba aquel corazon Serafico. Predicaba en Milán este glorioso Santo, quando el V. Fr. Christoval, Soldado entonces de profesión; llegó à comunicarle el deseo de trocar la milicia del mundo, por la de Jesu Christo debajo de la bandera de N. Serafico Patriarca. Y para significarle el Santo Predicador, era del gusto de Dios su deseo; tomando la mano al pretendiente, le dixo: *Anda, y executa tu deseo; porque te aseguro, que has de ser fidelísimo Siervo de Dios.* Cosa rara en el mismo punto, que S. Bernardino le tocó la mano, sintió el V. Fr. Christoval vn fuego tan extraño, que subiéndole por el brazo arriba, llegó hasta el corazon de modo, que sensiblemente se le abrasaba; y con él quedó tan encendido, que por mucho tiempo le pareció estar toda la mano, y el brazo tan hechos asqua, y penetrados del fuego, como lo suele estar en la fragua el hierro cambiante. Los fines de este Santo Varon fueron correspondientes à tan singular principio: y así perseveró observantísimo de su Regla con exemplo, y aun con admiración de los Religiosos.

Florecieron, demás de los referidos, en la Provincia de Sant-Angel, los Venerables Siervos de Dios Fr. Domingo de Castellon, Fr. Blás de Conto, Fr. Angelo, ò Angelucio Horselano, y Fr. Rufino de Fovezano. Lego de profesión: de todos los quales diremos muy en resumen lo mas particular, que de

ellos se escribe. Al desatarse del Cuervo en su muerte la bendita alma del V. Lego Fr. Domingo de Castellon; como lo viéssse volar al Cielo vna inocente niña de diez años (que tambien estaba para espirar en el lugar de Bastoyamon; en cuyo Convento está sepultado el Siervo de Dios) prorumpió la niña llena de júbilo en estas voces: *Esperame, Padre; esperame, Padre.* Admirados los asistentes de la novedad, la preguntaron, con quien hablaba? A que prontamente respondió: *pues no veis, como Fr. Domingo vá gloriosamente zaminando al Cielo?* Y diziendo esto espiró. Hecha despues averiguación de el caso, se probó, que pocos instantes antes de espirar la niña, avia muerto santamente el bendito Fr. Domingo. No fue este solo el prodigio que testificó la eterna felicidad de este Bienaventurado desde el punto que murió; porque sucedió tambien, que vn niño de cinco años del mismo lugar, delante de Fr. Jacobo Caetano, que pedía por las casas la limosna del pan; à la misma hora, y instante, que salió de esta vida el Siervo de Dios; el niño levantó los ojos al Cielo, y con grande alborozo dixo: *O dichoso Fr. Domingo, ò bienaventurado; como te llevarán al Cielo los Angeles!* Estendida por el Pueblo la noticia de estos inocentes testimonios de la gloria del Santo, fue imponderable el concurso, que para venerarle, y encomendarle en su intercesión, concurrió à su entierro.

El V. Fr. Blás de Conto, aviendo gastado casi toda su vida con grande gloria de Dios, y edificación de las almas en el ministerio de la Predicación Apostolica; en el ultimo Sermon se despidió del Pueblo con singular ternura, diziendo: que le encomendasen à Dios, porque desde allí se iba à morir. El efecto de esta predicación fue tan puntual, que no hizo mas que baxar del Pulpito, y llegar al Con-